

# Inserción de ejercicios sobre hábitos operativos, mentales y sociales en las Unidades Didácticas

La parte más nueva y formativa de los cuestionarios actuales es, sin duda alguna, el sector educativo de la habituación.

Cierto que nunca ha estado ausente de la escuela la preocupación de educar, de que el alumno lograra unas destrezas, perfeccionara unas actitudes, adquiriera una serie de hábitos. Pero, todo eso, había quedado al arbitrio del maestro, no tenía una exigencia concreta, se realizaba de un modo empírico.

Es ahora, por vez primera, cuando se introduce en unos cuestionarios oficiales, con destacado relieve y con sistematización, un sector sobre formación de hábitos. Para cada año se determina un nivel que los niños deben alcanzar, respecto al desarrollo de sus capacidades, adquisición de unas destrezas, consecución de unas determinadas aptitudes y actitudes. Es decir, deben hallarse en posesión de unos hábitos para poder promocionar de curso.

Sector que postula una didáctica sobre importantes aspectos de la educación, y una cuidada programación de actividades.

Sector que ha de tener muy en cuenta el proceso psicológico del niño y el peso o carácter de cada hábito, en relación con el desarrollo integral de la personalidad.

La educación no se consigue con sólo la posesión de unos conocimientos, la adquisición de unas nociones. Se puede saber mucho y, sin embargo, ser una persona sin educación.

La educación se dirige de un modo especial a la formación religiosa, moral, social, etcétera. Pero, no a esto sólo, sino que también se orienta a la disciplina y desarrollo de todas las capacidades del pensar, a la adquisición de unas destrezas de tipo manual, a despertar y perfeccionar unas aptitudes valiosas; a regular prudentemente —para no quitar la espontaneidad— las actitudes y la expresión. En resumen, a dotar al alumno de hábitos que faciliten y potenten el ejercicio de:

- la inteligencia especulativa,
- la inteligencia práctica,
- la actividad manual,

---

Por **CONSUELO SANCHEZ BUCHON**

Jefe del Departamento de Planificación

---

— las actitudes, valiosas, de la conducta en general.

Y a todo este conjunto es al que mira, de un modo especial, el sector de la habituación.

En este primer intento, de implantar en la escuela primaria una psico-didáctica para el tratamiento de la habituación, se han hecho tres grupos o apartados, dentro de este sector educativo, que intentan abarcar las modalidades o aspectos: «el operativo», «el mental» y «el social».

Y aunque es cierto que la clasificación adolece de rigor científico o de precisión, porque todo hábito, por ser humano, es de algún modo, operativo, mental y social, sin embargo, con esta distinción se quiere significar el marcado predominio de ciertas actividades, conducentes a perfeccionar, de modo particular, cada uno de estos aspectos.

Y, en este sentido la clasificación tiene un valor funcional y es útil para la educación.

Los hábitos, que se denominan «operativos» se refieren a las diversas actitudes que conviene consiga el escolar ante diferentes hechos, o diversas circunstancias de la vida: movimientos o posturas del cuerpo en general; y en especial, la destreza manual, que le llevará poco a poco a conseguir con espontaneidad comportamientos correctos y habilidades manuales, etc.

Los llamados «sociales» engloban las actitudes de la conducta en grupo, las relaciones del escolar con los «otros»: niños y adultos, hasta conseguir los hábitos del «sentido social» y de las «virtudes sociales».

El aspecto mental se fija en las actividades que se han de realizar para conseguir un buen desarrollo y empleo de todas las potencialidades de tipo intelectual. Es una verdadera gimnasia mental, que llevará a los hábitos de la observación, de la reflexión, de un saber «leer» en la naturaleza los hechos y los libros. Conducirá a un entendimiento ágil, que es-

tablece relaciones, y a un entendimiento disciplinado acerca de la exactitud y precisión, a un espíritu de creatividad, etc.

Se ha dedicado un sector especial a la habituación para poderle sistematizar bien, y procurar que no falte ninguna de las actividades específicas para el logro correcto de esos hábitos. Pero, una vez tenido en cuenta los hábitos que deben alcanzarse, y su tratamiento propio, conviene sean integrados, estos ejercicios de habituación en los otros sectores de los cuestionarios (1). Y, hoy, nos corresponde ver cómo debe hacerse, en el sector de las unidades didácticas.

### *Los hábitos en las unidades didácticas, consideradas en general.*

Las unidades didácticas, dentro del espíritu de los actuales cuestionarios oficiales, son, esencialmente, una serie de ejercicios exigidos por un propósito educativo. Propósito educativo u objetivo que se desdobra en la adquisición de unas nociones y en el logro de unos hábitos, ambas cosas de gran significación y utilidad para el escolar, y de gran peso y eficacia para su formación integral.

Por ser la unidad didáctica una unidad de sentido que se dirige a toda la personalidad del niño, reclama, imperiosamente y en primer término, la consecución de la serie de hábitos, que los cuestionarios denominan, «operativos», «sociales» y «mentales» (2). Y por este carácter realista y básico que presentan, las unidades didácticas, son un terreno magnífico para su logro.

Creemos será conveniente, sobre todo como sugerencia para

(1) Aunque un puro ejercicio, que no buscara directamente adquisiciones de tipo nocional, tendría también sentido. Véase lo que dijimos a este respecto en el artículo «El tratamiento formal de la habituación». *Vida Escolar*, num. 63-64.

(2) Recuerdese lo que dijimos sobre este punto en «El tratamiento formal de la habituación». *Vida Escolar*, números 63-64.

el trabajo de los centros de colaboración, indicar brevemente unas consignas, o advertencias de carácter normativo, que deben tenerse en cuenta a lo largo de las unidades didácticas, en relación con el sector de la habituación.

1.<sup>ª</sup> El hábito se forma por la repetición de actos. Pero no es sólo la repetición: influye más aún la intensidad con que se desea el hábito y se ejecutan los actos, y para esto es de gran importancia una motivación muy vital, factor que puede ser muy potenciado por la viveza, interés y actividad con que se presenten las unidades didácticas.

2.<sup>ª</sup> Para conseguir el hábito no se deben permitir excepciones. Por el contrario, hay que aprovechar el mayor número de ocasiones para ejercitar el hábito naciente, ocasiones en las que son pródigas las unidades didácticas por su gran riqueza de matices.

3.<sup>ª</sup> El hábito es un conjunto complejo, y para lograrlo más fácilmente, conviene distinguir sus partes, o descomponerlo en distintos aspectos o rasgos. Por ejemplo, si se trata del aseo personal, pedido en el primer curso, habría que tratarlo distintamente en los siguientes elementos:

- limpieza de la cara: nariz, boca, orejas;
- limpieza de la cabeza y cuidado del cabello;
- limpieza de manos y piernas;
- vestidos limpios: evitar o quitar manchas, cambiarse con frecuencia;
- limpieza zapatos, etc.

4.<sup>ª</sup> Para empezar a desarrollar un hábito, conviene ver en qué situación se encuentra el niño, para reforzar los puntos más débiles, y en ocasiones actuar en contra de lo que ya posee, por ser hábitos viciosos, efecto de climas familiares o grupales deformados.

5.<sup>ª</sup> Aunque la sistematización, o al menos el orden secuencial que supone cada curso, respecto de todos, exige que se

determinen unos hábitos en cada año, ello no quiere decir que, después de ejercitarse en determinado período, se abandonen.

La naturaleza del hábito reclama, para su formación, la repetición de una serie de actos en el mismo sentido, a fin de lograr ésa como segunda naturaleza, o inclinación permanente, que lleva a la realización de esos mismos actos valiosos, cada vez con más facilidad, agrado y perfección. Pero el número de actos convenientes para arraigar el hábito no pueden precisarse; dependen de otros factores, —intensidad con que se ejecutan, motivación que tienen, modo de ser del sujeto, hábitos anteriores que posee, etcétera—; por eso, muy bien puede ocurrir que, a lo largo de un curso, no llegue a constituirse satisfactoriamente el hábito, y se necesite seguir desarrollándolo y afianzándolo en cursos posteriores.

En todo caso, no debe dejarse el ejercicio del hábito valioso, ya que pueden venir otros factores que lo hagan desaparecer. Por consiguiente, insistimos en que, si por razones de sistematización, cada curso exige sus determinados hábitos, éstos se deben ir asegurando a todo lo largo de la escuela primaria.

Se podría objetar a este tratamiento prolongado, el que se recarga demasiado el aspecto habitual en los cursos. Pero, en realidad, no es así. Cada hábito que se arraiga, da, cada vez, más facilidad para obrar en ese sentido. No es precisamente *suma* de elementos nuevos, sino *bases eficaces y unificadoras* en donde apoyar los siguientes.

6.<sup>a</sup> Los cuestionarios de habituación señalan unos hábitos a conseguir en cada curso. Con esto quiere patentizarse —más que la precisión de adquirirlos—, la graduación o carácter que deben tener en relación con la edad del niño, y ofrecerlos como paradigma para la consecución de otros similares. De ningún modo quieren expresar que han de reducirse a esos. A

través de los cuestionarios de Formación Religiosa, Educación Cívico-Social, Artística, etcétera, se indican otros muchos que conviene se den cita en las unidades didácticas y a los que se sumarán otros, siempre en íntima relación con la unidad didáctica y mirando a la educación integral.

Y, así, ¿qué duda cabe de que el hábito de la *auténtica* obediencia (3), de la veracidad, del respeto a la propiedad ajena, de la puntualidad, etc., son hábitos que tienen que arraigarse, y para los que las unidades didácticas ofrecen campo óptimo?

7.<sup>a</sup> La inserción de los hábitos «operativos», «sociales» y «mentales», que deben ser objetivos primordiales para las unidades didácticas, se han de hacer siempre de modo muy natural, brotando de la exigencia de la materia, o tomando a ésta como ocasión, pero no como si fuera una moraleja. El carácter vital básico y realista de las unidades didácticas, les hace ser el medio más adecuado para estas conexiones.

8.<sup>a</sup> El hábito, por no deber tolerar excepciones antes de estar bien arraigado, es claro no puede quedar reducido, su ejercicio, al recinto escolar, sino que debe continuar fuera del aula. Por esto, se hace precisa la *colaboración* familiar e incluso la de la comunidad en que se halla inserta la escuela. El carácter tan social de las unidades didácticas, se presta extraordinariamente al desarrollo de la cooperación.

9.<sup>a</sup> El maestro debe tener presente que, para la formación de los hábitos del niño, juega un valor decisivo el ejemplo que él dé. La fuerza plástica del pequeño, y la ley ideomotora de que «toda imagen tiende a su realización», hacen que el modo de conducirse el maestro, en el desarrollo de cualquier unidad didáctica, imponga, aun

(3) Decimos *auténtica* porque obediencia, no es igual que sumisión, y mucho menos carencia de iniciativa y personalidad.

sin decirlo y sin proponerselo, la formación de un hábito.

10.<sup>a</sup> Finalmente, hay que tener presente el carácter propio de las distintas fases, que ofrecen las unidades didácticas. Y así, aunque a una primera mirada, parece que se repiten los ejercicios o actividades para lograr unos mismos hábitos, observando, más, se aprecian diferencias en cuanto a su penetración, motivación y complejidad, que los hace grabar más honda o elevadamente. Pudiera valernos de símil una escalera de caracol, que, aunque parece que pasa por los mismos puntos, mirando a su verticalidad, siempre lo hace en distintos planos.

Por esto, aunque muy rápidamente, vamos a ver los ejercicios sobre hábitos, a través de los períodos de «globalización», «diferenciación de materias» y «sistematización», que ofrecen las unidades didácticas.

#### PRIMERA FASE

##### *Proceso de globalización.*

Cursos 1.º, 2.º y 3.º, de seis a ocho años inclusive.

El carácter de sincretismo, aunque ya menos pronunciado en el tercer curso, hace que el desarrollo de las unidades didácticas, mire más al proceso psicológico del pequeño, que a la secuencia lógica del contenido. En consecuencia, no hay que atarse a la sucesión u orden cronológico que señalan los cuestionarios, sino más bien a la oportunidad temporal u ocasional. Este carácter vital de las unidades didácticas, mira a la oportunidad de la circunstancia, y al interés del alumno; es lo más adecuado para insertar, de modo natural, las actividades conducentes a los hábitos, que, primero, deben crearse y desarrollarse. Así, por ejemplo, quizá convenga, en el primer curso, colocar mucho antes el tema 12: «El aseo», puesto que desde el principio, es preciso vengan los niños decorosamente a la escuela. Y el tema 24, de segundo curso: «La Escuela», situarlo entre los primeros,

para insistir en el comportamiento correcto, dentro del aula y distintas dependencias del colegio: entradas y salidas, puntualidad, etc.

El niño, sobre todo en estos primeros años, antes de aprender directamente nociones, tiene que realizar una serie de actividades que le lleven suavemente a la captación de éstas, y al desarrollo de los hábitos.

El ejercicio que el pequeño ha de realizar, es sencillo. Más que el saber qué hace y para qué lo hace, tiene que hacerlo. Es decir, el carácter de este ejercicio es funcional. Ayudará mucho al arraigo del hábito, que sus actividades se vean coronadas por el éxito. Por ejemplo, para conseguir el hábito de ir limpio en estos primeros años, habrá que enseñarle, *haciendo que él lo haga*, cómo se lava el cuello y la cara *toda* en-

tera; ojos, orejas, cómo tiene que sonarse, etc. Y sus esfuerzos positivos en este orden deben ir seguidos de una mirada de aprobación, de una frase alentadora: «muy bien», «da gusto verte», etc.

Todas las unidades didácticas de estos tres primeros cursos, piden, partiendo de algo muy concreto, muchas actividades generadoras de hábitos:

A) *Operativos*.—De un lado, manipular con los objetos: dibujar, recortar, construir, combinar, etc. De otro, el adquirir determinadas posturas correctas, ejecutar diversos movimientos con *oportunidad* y *adecuadamente*, realizar diversas acciones valiosas, que le den fuerte predisposición para conducirse de determinada manera.

B) *Sociales*.—Ejercitarse en actividades fáciles en relación

con los otros, o consigo mismo, pero con proyección social, que va llevando a la adquisición de pequeñas virtudes sociales, y a que vaya captando cómo ha de tener siempre en cuenta a los «otros».

C) *Mentales*.—Observar, ver, unir, separar, comparar, relacionar la parte con el todo, seriar, por distintas cualidades, etcétera. Actividades que van preparando el camino para la reflexión y la captación de las notas comunes y diferenciales, base de la verdadera comprensión, y aun definición de seres.

Vamos a elegir, al azar, una unidad didáctica de primer curso. Veremos cómo en ella se insertan de modo natural, más aún, como exigencia, estas actividades conducentes a los tres tipos de hábitos señalados.

Por ejemplo, la unidad 7.ª:

### LOS JUEGOS

OPERATIVOS	SOCIALES	MENTALES
<p>Dibujar los dos juegos favoritos. Recortar de un anuncio o prospecto de juguetes aquel que preferirían poseer. Cortar en 16 partes una lámina, y luego reconstruirla (rompecabezas). Hacer una pajarita, un barco o una pelota de papel, plástico, corcho, etc. Realizar diversos juegos de construcciones. Señalar los caminos viables en diversos laberintos. Correr y saltar de modo higiénico y correcto. Ejercitarse en las posturas debidas que pide la naturaleza del juego. Jugar a moverse, más o menos deprisa, por la clase, sin hacer ruido ni tropezar. Idem en el patio, cada vez con más obstáculos en el camino.</p>	<p>Cumplir las distintas reglas de los juegos. En forma de juego, por el patio, seguir sin equivocarse, repetidas señales que se hagan para la circulación de peatones. Jugar a poner una mesa para comer. Y, simular comer, usando debidamente los cubiertos; limpiarse la boca antes de beber; masticar correctamente, etc. En las equivocaciones, pagar prenda. Jugar en equipos, y saber perder sin enfadarse. Jugar, respetando las formas elementales de la convivencia. Acostumbrarse a la lealtad en el juego, evitando las trampas, las formas hostiles o agresivas, las disputas. Dramatizar, distintas profesiones (se presta mucho el curso tercero), pastor, pescador, albañil, médico, etc. Darse cuenta, de si algún compañero no tiene juguetes y prestarle los propios.</p>	<p>Observar juegos y decir después algo sobre ellos; por ejemplo, en qué consiste, si es divertido, si alguno se queda sin jugar, etc. Distinguir juguetes de niños y de niñas. Destacar los juegos que prefieren y por qué. Clasificar los juegos por el lugar en que se realizan: patio, casa, mesa; por su índole: motores, de azar, etc. Indicar ventajas e inconvenientes de unos y otros. Combinando alguno de los juegos favoritos, inventar otros nuevos. Destacar notas diferenciales entre el trabajo y el juego que realizan en la escuela. Seriar los peligros que puede tener el juego en la calle. Elaborar un mural que recoja los aspectos más importantes de la unidad didáctica, valiéndose de recortes, dibujos, láminas pegadas, etc.</p>

#### SEGUNDA FASE:

*Proceso de diferenciación de materias.*

Cursos 4.º, 5.º y 6.º; años: nueve, diez y once.

Al llegar a estos años, el niño ha progresado mucho. En parte por su natural desarrollo psico-físico, y en gran parte, por las

adquisiciones, de varios tipos, que ha logrado en la etapa anterior, debido a una labor escolar bien encauzada.

De acuerdo con este crecimiento psico-cultural, y de acuerdo con las unidades didácticas de estos cursos, —que al diferenciar las materias, las hacen más fecundas en espec-

tos y determinaciones—, las actividades conducentes a los hábitos, son más numerosas, complejas y valiosas en motivación. Motivación, que sin dejar de mirar en primer lugar al proceso psicológico, que la hace muy vital, mira al proceso lógico, que le añade una mayor consistencia. Ahora, a la vez que realiza

las actividades, *debe saber* por que y para qué las ejecuta, y *no sólo* en vista de una finalidad muy inmediata.

En estos cursos se consolidan las actividades adquiridas en la etapa anterior y hay que contraer nuevos hábitos.

*Aspecto operativo.*—Se continúa con la misma temática anterior. De un lado, manualizaciones muy diversas, para las que *todas* las unidades didácticas ofrecen un contenido muy sugerente y progresivo. De otro, una compostura exterior más cuidada, y ante más hechos y circunstancias de la vida. Para esta actividad exterior—las unidades didácticas son *sólo* una ocasión, como puede y debe serlo, cualquier actividad que se realice en la escuela.

*Aspecto social.*—Se señalan principalmente tres tipos de actividades:

a) Las que se relacionan con la convivencia en general y para las que las unidades de «Vida social» y de «Geografía e Historia» ofrecen, en sus distintas materias, un arsenal riquísimo.

b) Las relativas especialmente a la conversación: saber expresarse y escuchar, «actitud comprensiva, captando los puntos de vista del interlocutor», etcétera (4). En este punto, las unidades didácticas ofrecen una *gran ocasión*, partiendo, no precisamente de su contenido, sino de la forma en que deben realizarse muchas de ellas: trabajo en equipo, exposición conveniente y respetuosa, por parte de unos, y atención atenta, haciéndose cargo de lo que dicen, por parte de los otros; intervenciones oportunas, libertad de objetar, pero siempre dentro de una exquisita corrección. Para estos ejercicios, las unidades didácticas son una verdadera palestra.

(4) Actividad en la que hay que reconocer que el cuestionario de habituación es muy exigente, porque pide se forme cuidadosa y fuertemente este hábito de saber dialogar, ya que se considera como uno de los índices más significativos de la cultura social de un pueblo

### TERCERA FASE:

#### *Proceso de sistematización.*

Cursos 7.º y 8.º; años doce y catorce.

En este período, al que podemos llamar de madurez del niño o, mejor, epílogo de la infancia, el alumno es todavía un niño, aunque con algunas características ya de hombre. Este contraste vital, le produce un desequilibrio, un conflicto con el mundo exterior, el cual provoca en su conducta un desconcierto, respecto a la etapa anterior de armonía. Su inteligencia alcanza el índice adulto.

Este profundo cambio que experimenta en todo su ser, y que aún se acentuará en los dos o tres años siguientes, pide un nuevo rumbo en las actividades que deben exigirsele para generar nuevos hábitos y atender a su formación integral.

Formación que ha de mirar de modo especial a su vida extraescolar, a su vida en el mundo de los adultos, a que se produzcan actitudes de una mayor comprensión del «otro» y de una intervención en las realizaciones de los mayores.

Por esto el sector de la habituación en estos años tiene especiales características, que miran a la vida del alumno después de la edad escolar.

*Aspecto operativo.*—«Compostura correcta respecto de las visitas que se hacen o se reciben.» Agilidad para acomodarse debidamente a las circunstancias, que ofrece la convivencia humana. «Adecuadas actitudes en espectáculos y lugares públicos.»

Estas actividades, conducentes a los hábitos operativos, habrá de ejecutarlas el escolar al margen de las unidades didácticas, pues, si bien éstas, en algunas ocasiones, pueden dar pie para tratar algo relacionado con ellas, siempre será de modo tangencial.

En cambio, piden estas unidades didácticas un variado y valioso repertorio de actividades, de tipo manipulativo, y muchas con el carácter de inicia-

ción, en distintos campos profesionales.

*Aspecto social.*—Para las actividades de programación del trabajo en equipo, y de dirección o planificación de determinadas tareas, ambas cosas *sólo* con la supervisión del maestro, las unidades didácticas son la gran ocasión para ejercitar al escolar en este trabajo de iniciativa, decisión, responsabilidad, contar con el otro, etc. Adquisiciones que tanto va a necesitar al salir de la escuela.

Para la correspondencia interescolar y las actividades de carácter asistencial, las unidades didácticas, *sólo* pueden ser ocasión marginal.

*Aspecto mental.*—«La explicación de definiciones en general», y de «aspectos complementarios del concepto»; «la elaboración de definiciones elementales», y el carácter de investigación, —que se inicia al empujar al niño a «que descubra, ante hechos y procesos desconocidos, las leyes que los rigen»— son ejercicios de gran gimnasia mental, que las unidades didácticas de estos años reclaman, para llegar a *saberlas* debidamente. Y que, por otra parte, capacitan al alumno para esa vida que exige criterios, y actitud *abierto* y *prudente*, frente a los cambios y progresos de la cultura.

Se ve clara la línea que la labor escolar, sobre todo en relación con el niño de 8.º curso, ha de ser de «descolarización».

En resumen, hemos podido apreciar que el sector de la habituación se inserta de un modo natural y con un gran peso para la formación integral, en las unidades didácticas. Más aún, responde sencillamente a la exigencia de su contenido, o a la de su modo de realización.

Las unidades didácticas, riquísimas en contenido, matices y sugerencias, son unas unidades de sentido, en torno a las cuales se puede desenvolver la educación total, y que dibujan claramente, la orientación organizativa, que reclama hoy la escuela.